

Iniciación sexual, unión en pareja y nacimiento del primer hijo de los jóvenes en Chiapas, 2010

María de Jesús Ávila Sánchez¹
José Alfredo Jáuregui Díaz²

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar los calendarios, la secuencia y los factores que afectan las transiciones a la iniciación sexual, la unión y el nacimiento del primer hijo de acuerdo con el sexo, la cohorte de nacimiento, el lugar de residencia y la condición étnica. El análisis se basa en datos de los jóvenes de Chiapas (México) nacidos entre 1981 y 1998, y se limita a observar la transición a estos tres eventos hasta los 29 años de edad, utilizando como fuente de información la Encuesta Nacional de Juventud de 2010. Para este examen se aplicó un análisis de historia de eventos (*event history analysis*), se calcularon tablas de vida y se elaboró un modelo de riesgos proporcionales de Cox. Los resultados revelan importantes cambios en el calendario de la iniciación sexual, la primera unión en pareja y el primer hijo entre los jóvenes en Chiapas en los últimos años. El riesgo de experimentar estos tres eventos vitales parece haberse retrasado de manera significativa en las cohortes más jóvenes, tanto entre los indígenas como entre los no indígenas.

Palabras clave: jóvenes, transición a la adultez, iniciación sexual, Chiapas, México.

¹ Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (marycolef@yahoo.com).

² Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (alfjadi@yahoo.com.mx).

Introducción

El inicio de la vida conyugal es fundamental en el curso vital de las personas, ya que marca una de las transiciones a la adultez que supone la asunción de un nuevo papel social (Parrado y Zenteno, 2005). En Chiapas algunos estudios consideran que, en la mayoría de los casos, también marca el inicio de la vida reproductiva (Evangelista, Tinoco y Tuñón, 2010).

Pocos estudios han examinado la temporalidad, la secuenciación y los factores asociados a la iniciación sexual, la unión en pareja y el nacimiento del primer hijo en Chiapas; además, existe un conocimiento limitado de los cambios que se han producido en tales aspectos dentro de esta entidad federativa entre diferentes zonas de residencia y grupos sociales (Evangelista y Kauffer, 2007 y 2009; Reartes, 2011), en gran medida como resultado de la escasez de datos. Por otra parte, no hay estudios sobre la iniciación sexual en Chiapas que utilicen el análisis de supervivencia, que es el método más apropiado para el estudio del grupo de 15 a 29 años de edad, debido a la censura de los datos (Echarri y Pérez, 2004), pese a que prevalece una iniciación sexual temprana y en condiciones inseguras entre los jóvenes chiapanecos.

El objetivo de este estudio es examinar los patrones dominantes de la edad de iniciación sexual, la unión en pareja³ y el nacimiento del primer hijo a partir de un análisis comparativo entre diferentes zonas de residencia y grupos sociales. En primer lugar, se describe la forma en que la edad de estos tres acontecimientos vitales varía según la cohorte de nacimiento, el contexto de residencia y la condición étnica de los jóvenes. En segundo lugar, se examina la relación entre la iniciación sexual y la primera unión en pareja, y entre esta unión y el nacimiento del primer hijo, mediante el análisis de la secuencia de los eventos. Por último, se emplean modelos de riesgos proporcionales de Cox para analizar el modo en que los eventos de interés varían de acuerdo a la cohorte, el sexo, el contexto de residencia, la condición étnica, la religión que se profesa y el nivel educativo alcanzado.

Se parte del supuesto que la transición a la vida en pareja, que incluye la iniciación sexual y reproductiva, tiene efectos en las etapas posteriores del curso de vida, y que depende de las características sociales y culturales de los jóvenes y de la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven.

Este estudio se basa en un enfoque comparativo entre distintos grupos de jóvenes definidos por sus características sociales y culturales, así como por el contexto de residencia —urbano o no urbano— y por su condición étnica —indígena y no indígena. Estos grupos no son homogéneos, pero han seguido trayectorias similares y se enfrentan a los mismos desafíos aunque en distintos grados, ya que muestran diferentes intensidades en el nivel de la fecundidad.

³ A lo largo del texto se utilizarán indistintamente las expresiones “matrimonio” o “unión en pareja”, pero en rigor no se distinguió según la legalidad o institucionalización del vínculo.

El análisis se basa en datos sobre mujeres y varones nacidos entre 1981 y 1998 residentes en Chiapas, y se limita a observar la transición a la primera relación sexual, el matrimonio o unión y el primer hijo hasta los 29 años de edad, considerando como fuente primaria de información la Encuesta Nacional de Juventud de 2010 (ENJ2010).

El artículo está estructurado en cuatro apartados: en el primero se aborda un marco de referencia para el estudio de la transición sexual, matrimonial y reproductiva; en el segundo se hace hincapié en el modelo para el análisis de la temporalidad y la secuencia del calendario de los eventos. El tercer apartado, en tanto, trata en la primera parte sobre el calendario de los eventos, y después se examinan su secuenciación y el efecto de las características sociodemográficas y culturales sobre el riesgo de que ocurran los eventos de iniciación sexual, matrimonio y nacimiento del primer hijo. En la cuarta parte se sintetizan los principales hallazgos de la investigación.

Marco de referencia para el estudio de la transición sexual, matrimonial y reproductiva

La iniciación sexual es un evento crucial en la transición a la edad adulta y una preocupación para los programas de salud reproductiva en todo el mundo. Las evidencias sugieren que el momento en que ocurre este evento tiene enormes consecuencias para la salud y el bienestar de los jóvenes, por su relación con comportamientos poco saludables a lo largo de su vida.

Los jóvenes que se inician sexualmente antes de los 14 años presentan un mayor riesgo de embarazo no deseado, así como de experimentar una maternidad o paternidad precoz⁴ (Van Roode *et al.*, 2012). La iniciación sexual a edad temprana se ha relacionado con un aumento de los comportamientos de riesgo sexual (Sandfordt *et al.*, 2008); en este caso, los adolescentes tienen un riesgo mayor de contraer VIH-Sida y otras infecciones de transmisión sexual (Juárez *et al.*, 2010), además de una mayor probabilidad de mantener relaciones sexuales sin protección (Blanc and Way, 1998).

En Chiapas, las tasas de fecundidad adolescente y de embarazos no deseados son altas entre los jóvenes (Jáuregui y Ávila, 2002; Villers, 2003; Tuñón y Nazar, 2004; Villagómez, Mendoza y Valencia, 2011; Ávila, 2012), como consecuencia de una iniciación sexual temprana, que en muchos casos ocurre en condiciones inseguras. Evangelista y Kauffer (2007) señalan que entre los hombres indígenas y no indígenas que residen en contextos tanto urbanos como no urbanos la iniciación sexual continúa haciéndose con una trabajadora del sexo comercial, lo que incrementa el riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual, práctica que es consentida por familiares y amigos.

Entre los jóvenes chiapanecos existe una gran heterogeneidad de trayectorias sexuales y reproductivas, asociadas a la imposibilidad a la que se enfrentan para ejercer la sexualidad con sus pares antes y fuera del matrimonio, debido a las normas de género

⁴ Suponiendo que vivir con una pareja expone a las personas a la actividad sexual regular, de esta manera la formación de parejas aumentará la probabilidad de concepción.

impuestas a hombres y mujeres para ese ejercicio. También contribuye a esta heterogeneidad la diversidad cultural: el 27,3% de su población de 10 a 29 años es hablante de una lengua indígena, y dentro de este grupo, el 38,5% son mujeres monolingües⁵. A ello se suma el elevado grado de marginación, pobreza y desigualdad social en la que viven los jóvenes en las comunidades en las que se desenvuelven (CONEVAL, 2010).

En los últimos años se han experimentado en Chiapas una serie de cambios en el campo económico, como la implementación de un modelo maquilador de exportación en algunas comunidades no urbanas e indígenas, además de la migración internacional hacia Estados Unidos (Jáuregui y Ávila, 2007). Esto ha generado nuevos patrones culturales y una reestructuración de la vida comunitaria, junto a la secularización y al mayor acceso a la información, que pudieran estar promoviendo una serie de cambios en la temporalidad de las relaciones sexuales y de las uniones conyugales de los jóvenes pertenecientes a diferentes grupos sociales. Estos procesos han sido documentados por Evangelista y Kauffer (2007 y 2009) y Reartes (2011) a partir de sus investigaciones cualitativas entre los jóvenes que habitan espacios no urbanos y que hablan una lengua indígena.

Estos procesos tienen una especial importancia, ya que los comportamientos sexuales y reproductivos de los jóvenes adquieren distintos significados a través del tiempo y según el espacio social de convivencia (Menkes y Suárez, 2004). En este sentido, la forma en que las y los jóvenes actúan frente a la unión conyugal y las prácticas sexuales y reproductivas tiene una estrecha relación con el contexto social y cultural.

Relación entre iniciación sexual, matrimonio y primer hijo

Debido a que en la sociedad chiapaneca continúa predominando la norma moral del matrimonio católico⁶, que prohíbe la iniciación sexual antes y fuera del matrimonio, se espera que esa iniciación sexual y reproductiva de los jóvenes siga una secuencia normalizada de acontecimientos en la que primero debe suceder el matrimonio.

Entre los jóvenes chiapanecos la fuerza de la relación entre iniciación sexual y matrimonio o unión en pareja continúa siendo fuerte, principalmente para las mujeres. De acuerdo con la ENJ2010, el 72,4% de los hombres y el 97,1% de las mujeres de 15 a 24 años sexualmente activos están casados o viven en una unión conyugal.

La diferencia entre mujeres y hombres se explica por la normatividad de género imperante, que marca diferencias en el significado que la iniciación sexual tiene para unos y otras, que además están atravesadas por el grupo social de pertenencia (Evangelista y Kaufer, 2007; Ayús *et al.*, 2005). Esta normatividad establece que las

⁵ Es decir, hablan solo su lengua materna y no el español. El monolingüismo es más frecuente entre las mujeres, con una relación de inequidad de 2 a 1, es decir, por cada hombre hay dos mujeres monolingües, producto de las desigualdades de género, el confinamiento doméstico y la escasa interacción con los hablantes de castellano (Jáuregui y Ávila, 2002).

⁶ El modelo de matrimonio católico se caracteriza por la libre elección del cónyuge, la ausencia de obligación del pago de la dote, la monogamia, la indisolubilidad, la prohibición de las relaciones sexuales premaritales y el carácter reproductivo.

mujeres solteras no deben iniciar su actividad sexual antes del matrimonio para cumplir con la exigencia de la virginidad para su pareja, pues en no pocos casos la pérdida de la virginidad se vive como un drama sociopersonal (Ayús *et al.*, 2005). Para los hombres, en tanto, la iniciación sexual fuera del matrimonio se considera como una prueba de ingreso a la masculinidad (Evangelista, Tinoco y Tuñón, 2010).

Estos valores continúan vigentes entre los jóvenes chiapanecos, ya que el 49,1% de las mujeres y el 44,7% de los hombres estaban totalmente de acuerdo en que la mujer debería llegar virgen al matrimonio. De acuerdo con la ENJ2010 esta cifra fue del 42,5% entre los jóvenes residentes en el ámbito urbano y ascendió al 49,4% en los que viven en contextos no urbanos.

A la secuencia normativa debe agregarse el nacimiento del primer hijo, que debería ocurrir después de la iniciación sexual y el matrimonio. Para el caso de México, Echarrí y Pérez (2004) han encontrado que entre los jóvenes ambos eventos muestran una estrecha temporalidad, ya que continúa predominando un compromiso explícito entre matrimonio e inicio de la vida reproductiva.

Sin embargo, la evidencia en México y otras partes del mundo muestra que los jóvenes están experimentando una iniciación sexual temprana desvinculada del matrimonio (Menkes y Suárez, 2004), comportamiento que no se acopla a la secuencia normativa. En este sentido, Bozón, Gayet y Barrientos (2009) sugieren que, a medida que los países experimentan diferentes grados de modernización, puede haber un desacoplamiento entre la iniciación sexual, el matrimonio y la reproducción. Se ha documentado que las normas tradicionales del matrimonio precoz o tabúes contra el sexo prematrimonial tienden a debilitarse con el tiempo debido al aumento de la modernización, la urbanización y la migración (Evangelista y Kauffer, 2007; Reartes, 2011).

Dado que en Chiapas se está atravesando por estos procesos, junto a un mayor acceso a los métodos anticonceptivos, podrían estar propiciándose variaciones en el lapso de tiempo y la secuencia del calendario entre los eventos analizados en los diferentes contextos y grupos sociales a los que pertenecen los jóvenes. Se pudiera estar produciendo un mayor alejamiento de la secuencia normativa en algunos grupos sociales más susceptibles a la modernización y la libertad sexual, como los jóvenes urbanos y no indígenas, que además presentan una baja fecundidad, mientras que en el caso de las mujeres no urbanas e indígenas la tendencia podría apuntar a ajustar su comportamiento a “la norma”.

Características sociales y culturales

Algunos estudios se han centrado en las relaciones entre la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, mientras que otros han analizado una serie de factores sociales y culturales por su influencia en la ocurrencia de estos eventos, asociando varias características de las personas y sus comunidades con los cambios en el comportamiento sexual y reproductivo, relación señalada en la teoría de la transición de la fecundidad (Mier y Terán, 2011). En este trabajo se examina la influencia de algunas características sociales y culturales, tales como la cohorte de nacimien-

to, el sexo, el nivel de escolaridad, la religión, la condición étnica, el contexto de residencia y el estrato social de pertenencia de los jóvenes, en la ocurrencia de la iniciación sexual, la unión en pareja y el primer hijo.

La diferenciación del contexto de residencia urbano y no urbano es importante debido a la desigualdad en el acceso a los servicios de salud, las creencias culturales y las condiciones de vida imperantes en uno y otro. En México, la edad al momento de la primera relación sexual ha sido menor en ámbitos no urbanos e indígenas en comparación con las áreas urbanas⁷. Sin embargo, Rojas y Castrejón (2008) encontraron que los jóvenes de estratos socioeconómicos muy bajos de áreas urbanas marginadas fueron más propensos a tener una actividad sexual temprana que los jóvenes no urbanos, lo que muestra que el contexto urbano o no urbano, en combinación con el estrato social, podrían influir en la edad de la iniciación sexual.

Se ha demostrado la existencia de una fuerte correlación entre el nivel de educación formal, la reducción de la fecundidad y el retraso de la unión en pareja (Schkolnik y Chackiel, 2004). En México, el incremento de los niveles de escolaridad de las mujeres es la variable que más impacto ha tenido en la transformación de sus trayectorias de vida (Tuirán, 1999). Entre los jóvenes chiapanecos se espera que la asistencia escolar se asocie a una menor probabilidad de unión en pareja y nacimiento del primer hijo en esta etapa del ciclo vital, ya que pueden decidir postergar la unión y la maternidad o paternidad a fin de completar su educación formal o encontrar una mejor pareja sexual.

También se ha mostrado que el contexto cultural influye en las condiciones de iniciación sexual y reproductiva (Rojas y Castrejón, 2008). En Chiapas las mujeres indígenas presentan elevados niveles de fecundidad, mortalidad materna y una baja prevalencia de uso y conocimiento de anticonceptivos —de hecho, en 2009 solo el 50,6% de las mujeres indígenas manifestó conocer algún método—, además de las desventajas asociadas a las condiciones de pobreza y acceso a satisfactores sociales en las que viven, lo que ha recrudecido las diferencias de género y limitado el ejercicio de sus derechos (Tinoco, 2009). Sobre esta base, se esperaría que existiera una marcada diferencia entre los jóvenes indígenas y los no indígenas, en el sentido que los primeros presentarían una menor edad al momento de la iniciación sexual, el matrimonio y el primer hijo, y que su secuencia de eventos siguiera la norma instituida, debido a la estricta vigilancia de las reglas culturales que deben seguir en sus comunidades.

En cuanto a la religión, los líderes más conservadores de ciertas religiones promueven la adhesión a normas morales y familiares estrictas. En el caso de los evangélicos, los feligreses son motivados a llevar una vida ejemplar que sirva de modelo a la gente que los rodea, mientras que diferentes encíclicas de la iglesia católica censuran las relaciones sexuales prematrimoniales y el uso de anticonceptivos. Sobre el efecto de

⁷ Además no se cuenta con evidencia sobre México para sostener que las generaciones más jóvenes tengan su primera relación sexual a edades más tempranas, más bien se observa una tendencia contraria, a posponer la edad al momento de la primera relación sexual (Welti, 2000).

esta relación en la iniciación sexual, Vargas, Martínez y Potter (2010) señalan que los jóvenes mexicanos católicos practicantes y los protestantes tenían menos riesgo de iniciar su vida sexual de manera temprana que los católicos nominales y los indiferentes o no creyentes.

Aunque Chiapas tiene un menor número de católicos (72,2%) que México en su conjunto, tiene una mayor proporción de protestantes evangélicos. Se esperaría que ambos grupos tuvieran un comportamiento más conservador que los jóvenes sin afiliación religiosa, comportamiento que estaría más asociado con algunos eventos, por ejemplo, la postergación del inicio sexual y la unión en pareja a edades tempranas, ya que el matrimonio es la única opción que tienen estos jóvenes para ejercer su sexualidad sin censura religiosa.

La revisión de estos antecedentes conduce a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las relaciones entre la iniciación sexual, el matrimonio y el primer hijo?, ¿estas relaciones se han modificado entre los contextos y grupos sociales?, ¿cómo es el calendario de estos eventos en relación con la cohorte de nacimiento, el contexto de residencia, la religión, la condición étnica, la educación y el estrato social? Las respuestas a estas preguntas pueden aportar datos sobre el contexto de la transición de la fecundidad en Chiapas, además de proporcionar información sobre las necesidades para mejorar la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes.

Modelo para el análisis de la transición a la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo

Los datos utilizados para el análisis que se desarrolla en este trabajo provienen, como se dijo, de la ENJ2010 para el estado de Chiapas, encuesta que incluye una batería de preguntas sobre la actividad sexual, el matrimonio y la fecundidad a partir de la cual se puede determinar la edad al momento de la iniciación sexual, el primer matrimonio o unión en pareja y el nacimiento del primer hijo. Una limitación de la ENJ2010 es que captura información transversal sobre el estado actual de los jóvenes, por lo tanto, los datos están limitados en cuanto al calendario de los eventos.

Para realizar la comparación entre los grupos sociales los datos fueron agrupados por cohorte de nacimiento. Por el número de casos de la muestra se decidió crear dos cohortes: los jóvenes que componen la primera cohorte son los que nacieron entre 1987 y 1998 y tenían al momento de la encuesta entre 18 y 23 años, y los de la segunda nacieron entre 1981 y 1986 y tenían entre 24 y 29 años de edad.

Para analizar la forma en que la edad de la iniciación sexual, la entrada al matrimonio y el nacimiento del primer hijo varía según las características sociales y culturales de los jóvenes se emplearon los modelos de regresión de riesgos proporcionales de Cox.

Se estimaron modelos de historia de evento de tiempo continuo —*event history analysis*—, estrategia que no requiere de supuestos de proporcionalidad y permite el uso de variables fijas y variables en el tiempo (Allison, 1982). La unidad de análisis

considerada fue el año/persona, dado que las respuestas a la duración de los eventos suelen estar expresadas en años. Esta aproximación asegura los estimadores apropiados de los errores estándar y las pruebas de significatividad (Petersen, 1991).

Después de eliminar los casos sobre los que no se disponía de información válida, la muestra quedó conformada por 1.612 individuos, de los cuales 864 eran mujeres y 748 hombres. Se decidió usar los datos sin ponderar, para evitar sesgos.

Para el análisis de la transición a la primera relación sexual, la base de datos se construyó con cada persona que ha estado residiendo en Chiapas desde que tenía 12 años hasta la edad a la que tuvo su primera relación sexual. Aquellos casos que al momento de la encuesta no la habían tenido aún, fueron truncados a la edad a la que fueron encuestados. El análisis se realizó a partir de regresiones logísticas binomiales, con la variable dependiente con valor uno si la persona tuvo su primera relación sexual a cada edad determinada, y cero si no había experimentado el evento. El modelo permite estimar a partir de la siguiente ecuación:

$$\ln\{\pi_j|1\pi_j\} = f(\text{duración}) + (\beta_k \cdot X_k)$$

Donde π es la probabilidad de ocurrencia de j ; j denota el evento; $\{\pi_j|1\pi_j\}$ son el *ration anual* de ocurrencia del evento j , ocurrencia versus no ocurrencia del evento; X_k representa un vector de variables explicativas; β_k representa un vector de efecto asociado con las variables explicativas, y $f(\text{duración})$ es una función de tiempo.

Para el análisis de la transición a la primera unión en pareja y al nacimiento del primer hijo se utilizó la misma estrategia, pero en el caso de la primera unión la base de datos se construyó con cada persona que tenía 12 años hasta la edad a la que contrajo su primer matrimonio, sin distinguir si se trataba de una unión matrimonial o consensual.

El análisis del calendario se realizó mediante el cálculo de las curvas de sobrevivencia con el método de estimación de Kaplan-Meier. También se aplicaron los tests de Log-Rank y Wilcoxon (Breslow) para examinar la igualdad de las funciones de supervivencia y determinar si había una diferencia significativa ($p < 0.05$) entre las curvas de supervivencia (Hosmer, Lemeshow and May, 1999). Para examinar el momento de la iniciación sexual, el primer matrimonio y el nacimiento del primer hijo se presentan las edades en las que el 5%, 25%, 50% y 75% de los jóvenes pertenecientes a cada uno de los grupos sociales y culturales considerados han experimentado este evento en particular.

Se construyó un modelo con el objetivo de determinar la forma en que el riesgo de sufrir el evento —primera relación sexual, unión o primer nacimiento— varía según la cohorte, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica. Para cada período y evento se estimaron tres modelos: el modelo 1 incluyó la cohorte de nacimiento, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica; en el modelo 2, además de las variables anteriores, se incluyeron la asistencia escolar y la religión. En el modelo 3 se añadió el estrato social. Este ajuste permite determinar si otros factores son modificados de manera significativa por el hecho que el encuestado pertenezca a un grupo socioeconómico en particular.

La ENJ2010 captura información directa sobre las variables dependientes: la edad de iniciación sexual⁸, a la primera unión y al nacimiento del primer hijo⁹. Las variables independientes se transformaron en variables *dummy*. A la cohorte de nacimiento de 1981 a 1986 se le asignó el valor uno, y cero a la de 1987 a 1998. El sexo adquirió el valor uno si el encuestado era mujer y cero si era hombre. La asistencia escolar es una variable que puede variar en el tiempo, por lo tanto, tomó el valor de uno si a cada edad se estaba asistiendo a un establecimiento educativo y cero en el caso negativo. El contexto de residencia, en tanto, tomó el valor cero cuando se trataba de una localidad urbana y uno para una localidad no urbana¹⁰. La religión fue codificada en tres categorías: católica, protestante y ninguna, y transformada en *dummy*, con la religión católica como categoría omitida. La condición étnica adquirió el valor de uno si se hablaba una lengua indígena y cero en caso negativo. La variable de estrato socioeconómico fue construida agrupando tres índices: el primero sobre calidad de la vivienda, el segundo relacionado con el tipo de actividad económica y el tercero sobre la escolaridad de los miembros del hogar¹¹; después fue codificada en cuatro categorías (muy bajo, bajo, medio y alto), utilizando “muy bajo” como la categoría de referencia.

Resultados

Tablas de vida de la primera relación sexual, el matrimonio y el primer nacimiento

El análisis del calendario permite apreciar la temporalidad de la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo de los jóvenes de Chiapas (véase el gráfico 4). Las edades corresponden a los valores del 5%, 25%, 50% y 75% de la distribución por edades de los eventos de acuerdo a la cohorte de nacimiento, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica.

⁸ Cabe señalar que la iniciación sexual se define en la ENJ2010 como el contacto físico con coito o penetración entre las personas.

⁹ Véase el cuestionario de la ENJ2010.

¹⁰ Se consideraron localidades urbanas las que tenían más de 15.000 habitantes, mientras que las no urbanas se definieron como aquellas con menos de 15.000 personas.

¹¹ La variable de estrato social está referida al momento de la encuesta, ya que por las características del instrumento se carece de información al momento de ocurrencia del evento. La variable fue elaborada por el Dr. Carlos Echarri sobre la base de tres índices: a) calidad de la vivienda, b) escolaridad media relativa de todos los miembros del hogar, y c) ocupación mejor remunerada de los miembros del hogar. De manera específica, el índice de calidad de la vivienda se construyó a partir de las variables de tamaño del hogar, materiales de los pisos, cocina exclusiva para cocinar, agua entubada, excusado dentro de la vivienda, drenaje, luz eléctrica y hacinamiento (2,5 personas por dormitorio). Para elaborar el índice de actividad económica se seleccionó la actividad de mayor remuneración por hogar, después se agruparon las actividades económicas en 12 categorías: estudiante, trabajador sin pago, buscador de empleo, quehaceres del hogar, incapacitado, no trabaja, jornalero o peón, trabajador a destajo, cuenta propia, jubilado o pensionado, empleado u obrero y patrón o empresario. El índice de escolaridad se elaboró a partir de un indicador compuesto por la escolaridad acumulada según sexo y edad y por la escolaridad relativa por edad y sexo.

Del total de los jóvenes chiapanecos, 5% habían tenido su primera relación sexual a los 14 años, la cuarta parte (25%) lo había hecho a los 16 años, la mitad (50%) a los 19 años y tres cuartas partes (75%) tuvieron esa relación sexual al cumplir los 23 años.

Aplicando las pruebas de Log-Rank y Wilcoxon se rechaza la hipótesis de la equidad para las funciones de supervivencia por cohorte, sexo y condición étnica para el caso de la iniciación sexual, mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia, por lo que las diferencias en el calendario no fueron significativas en una de las pruebas realizadas (con una probabilidad menor del 5%).

Sobre esta base se puede decir que el calendario de la iniciación sexual varía significativamente por cohorte, como se observa en el gráfico 1. Así, la edad en la que la mitad de los jóvenes tuvieron su primera relación sexual parece haber aumentado un año entre los más jóvenes, es decir, los que pertenecen a la cohorte 1987-1998, para quienes este evento se produjo a los 19 años, frente a los 18 años para la mitad de los jóvenes de la cohorte 1981-1986. Además, tres cuartas partes de los jóvenes de la cohorte 1987-1998 no habían tenido su primera relación sexual a los 29 años, mientras que el 75% de la cohorte más antigua la había tenido a los 21 años. Es decir, los resultados permiten observar un calendario más tardío para la cohorte más joven.

En el análisis del calendario de la iniciación sexual por sexo sobresale un patrón claramente distinto y significativo entre hombres y mujeres (véase el gráfico 1). La mitad de los hombres se iniciaron sexualmente dos años antes que las mujeres, 17 y 19 años, respectivamente. A los 20 años de edad, tres cuartas partes de los hombres ya se habían iniciado sexualmente, mientras que la misma proporción de mujeres lo hicieron recién a los 24 años. En el extremo menor (5% después de haber experimentado el evento), los hombres lo hicieron a los 14 años, a diferencia de las mujeres, para quienes el evento se produjo un año más tarde. Las tendencias corroboran la mayor vigilancia familiar y social que existe sobre el comportamiento sexual de las mujeres jóvenes chiapanecas.

Respecto del calendario del primer matrimonio o unión de los jóvenes de Chiapas, el 5% de ellos se encontraban unidos en pareja a los 15 años de edad, 25% lo habían hecho a los 19 años y 50% a los 23 años. En tanto, el 75% de los jóvenes no habían experimentado el evento del matrimonio o la unión a los 29 años.

Las diferencias en las pruebas Log-Rank y Wilcoxon muestran que se rechaza la hipótesis de la equidad para las curvas de supervivencia por cohorte y sexo en el caso del ingreso a la primera unión o matrimonio, mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia y la condición étnica, ya que la diferencia en el calendario de los jóvenes urbanos y no urbanos no fue significativa: $p < 0.05$ en la prueba Log-Rank.

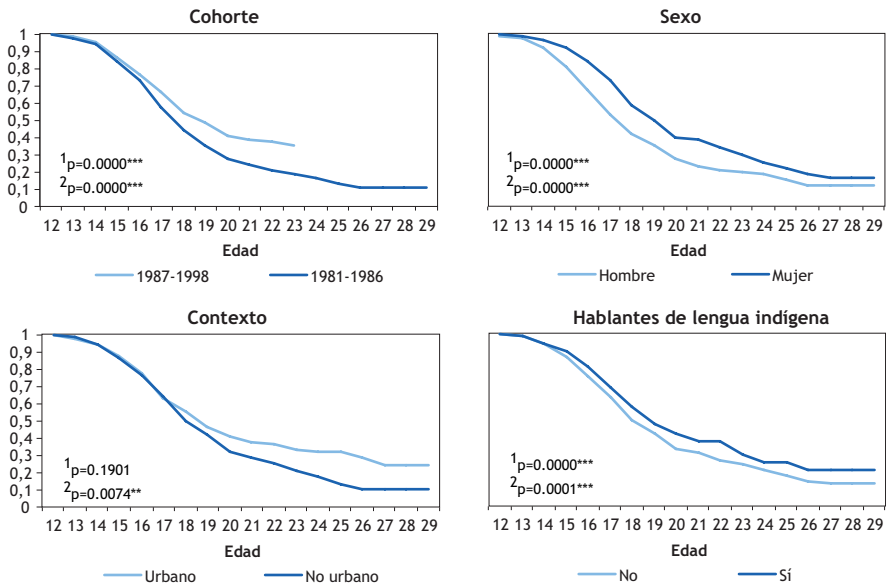
En el gráfico 2 se aprecia una pequeña progresión a edades más avanzadas al momento de ingresar al primer matrimonio. Los jóvenes de la cohorte 1987-1998 tienen un retraso de un año en la formación de la unión en comparación con los de la cohorte 1981-1986. En tanto, la cuarta parte de los miembros de la cohorte más joven presentan un retraso de dos años en relación con la cohorte más antigua: mientras la

mitad de los miembros de esta última cohorte habían experimentado el matrimonio o la unión a los 21 años de edad, el 50% de los de la cohorte más joven todavía no habían vivido ese evento a los 29 años.

También se aprecia un calendario de la formación de la unión significativamente diferente por sexo, más precoz para las mujeres que para los hombres: el 25% de ellas habían formado una unión a los 18 años, dos años antes que los hombres, mientras que el 75% reportó su primer matrimonio a los 28 años, antes que las tres cuartas partes de los hombres, que a los 29 años aún no habían experimentado el evento. Lo anterior demuestra que, a pesar del incremento de la escolaridad y de la incorporación de las mujeres jóvenes al trabajo, en la sociedad chiapaneca continúa dominando una clara diferenciación sexual del trabajo y un fuerte control familiar y social, en el que las mujeres tienen una mayor inclinación a casarse en etapas tempranas del ciclo de vida si quieren ejercer su sexualidad y reproducción sin la reprobación social.

Gráfico 1

Chiapas, 2010: edad a la que el 5%, 25%, 50% y 75% de los jóvenes se iniciaron sexualmente según cohorte, sexo, contexto de residencia y condición étnica



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

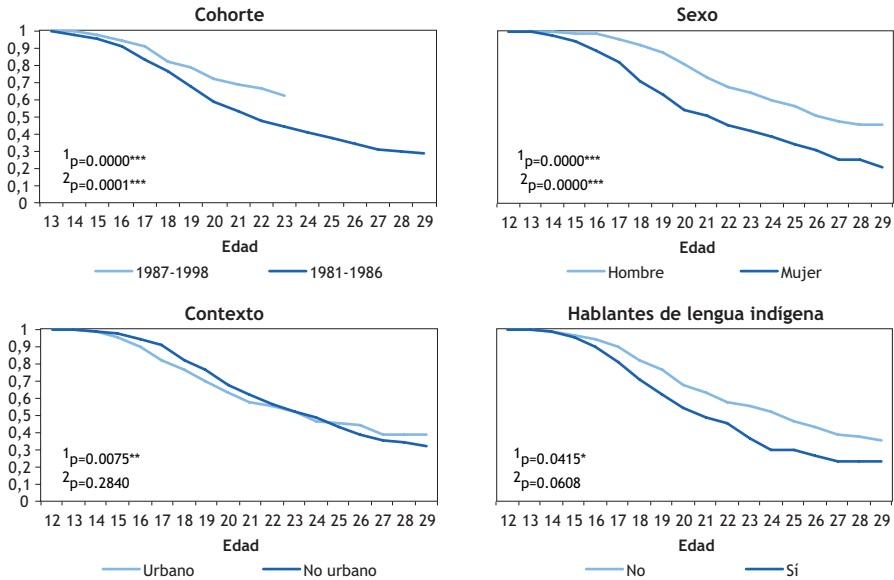
Nota: $1p$ =Test Log-Rank; $2p$ = Test Wilcoxon (Breslow). $^{*}p<.05$; $^{**}p<.01$; $^{***}p<.001$.

La condición étnica marca una diferencia significativa en el calendario del matrimonio. Los hablantes de una lengua indígena forman una unión de manera más temprana que aquellos que no lo hacen. La mitad se unieron en pareja por primera vez a los 20 años, cuatro años antes que los no indígenas. Este resultado está asociado a una forma de organización social basada en usos y costumbres en las que la sexualidad está intrínsecamente vinculada a la unión conyugal.

La curva de sobrevivencia al momento de tener el primer hijo muestra un inicio temprano de la fecundidad de los jóvenes chiapanecos, ya que 5% de ellos tuvieron su primer hijo a los 16 años, una cuarta parte vivió este evento a los 20 años, y la mitad a los 24 años. Además, el 75% de estos jóvenes no habían ingresado a la maternidad o paternidad a los 29 años.

Los resultados obtenidos de las pruebas Log-Rank y Wilcoxon rechazan la hipótesis de la equidad para las curvas de supervivencia por cohorte, sexo y condición étnica en lo relativo al inicio de la maternidad o paternidad, mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia, por lo que la diferencia en el calendario al momento de tener el primer hijo para los jóvenes urbanos y no urbanos no fue significativa en la prueba Wilcoxon ($p < 0.05$) (véase el gráfico 3).

Gráfico 2
Chiapas, 2010: edad a la que el 5%, 25%, 50% y 75% de los jóvenes tuvieron su primer matrimonio o unión en pareja según cohorte, sexo, contexto de residencia y condición étnica



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Nota: $1p$ = Test Log-Rank; $2p$ = Test Wilcoxon (Breslow). $^*p < .05$; $^{**}p < .01$; $^{***}p < .001$.

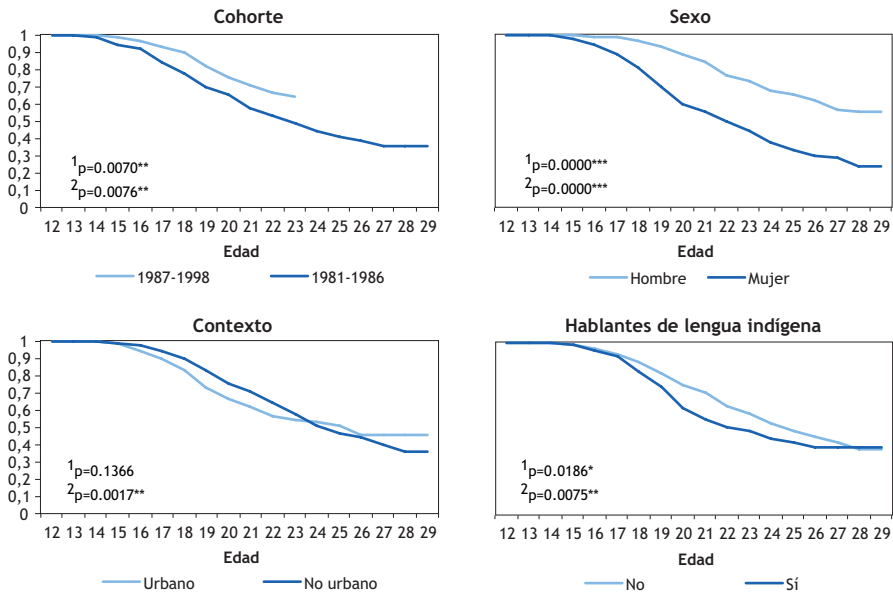
Se observa un inicio temprano de la fecundidad en la cohorte más joven y un retraso en el calendario al momento de tener el primer hijo a medida que los jóvenes avanzan en su ciclo de vida (véase el gráfico 3). Por una parte, el 5% de los jóvenes de las dos cohortes tuvieron su primer hijo a los 16 años, y por la otra, una cuarta parte de los miembros de la cohorte más joven presentaron un retraso de un año en la edad al momento de tener el primer hijo en comparación con los de la cohorte más antigua: 19 y 20 años, respectivamente.

Las mujeres tienen una entrada a la vida reproductiva más precoz que los hombres. En el gráfico 3 se aprecia una brecha de tres años de adelanto de las mujeres en comparación con los hombres en este evento. El 5% de ellas habían tenido su primer hijo a los 15 años, la mitad a los 22 años y tres cuartas partes a los 28 años, mientras que el 5% de los varones lo tuvieron a los 18 años, la mitad a los 22 años y el 75% todavía no había experimentado aún el evento a los 29 años.

Los jóvenes hablantes de lengua indígena muestran una entrada a la vida reproductiva más temprana que los no indígenas, con una diferencia de un año. Una cuarta parte de los jóvenes indígenas había tenido su primer hijo a los 19 años, mientras que la misma proporción de no indígenas lo había tenido un año después. En tanto, la mitad de los jóvenes hablantes de lengua indígena tuvieron su primer hijo a los 23 años, mientras que los no indígenas lo hicieron a los 24 años.

Gráfico 3

Chiapas, 2010: edad a la que el 5%, 25%, 50% y 75% de los jóvenes tuvieron su primer hijo en pareja según cohorte, sexo, contexto de residencia y condición étnica



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Nota: 1p = Test Log-Rank; 2p = Test Wilcoxon. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Los cambios más importantes vividos por los jóvenes chiapanecos analizados en este estudio estuvieron relacionados con un ligero retraso de la edad de entrada a la primera relación sexual, el primer matrimonio o unión en pareja y el primer hijo entre los miembros de la cohorte más joven (1987-1998). Además, se observa una clara diferenciación en los calendarios de entrada a los tres eventos examinados por sexo y condición étnica, que se reflejó en una entrada más precoz a la sexualidad, al matrimonio y a la reproducción de las mujeres y de los jóvenes hablantes de lengua

indígena. Un hecho destacable es que no se encontraron evidencias de una diferenciación de los calendarios entre los contextos urbano y no urbano de residencia.

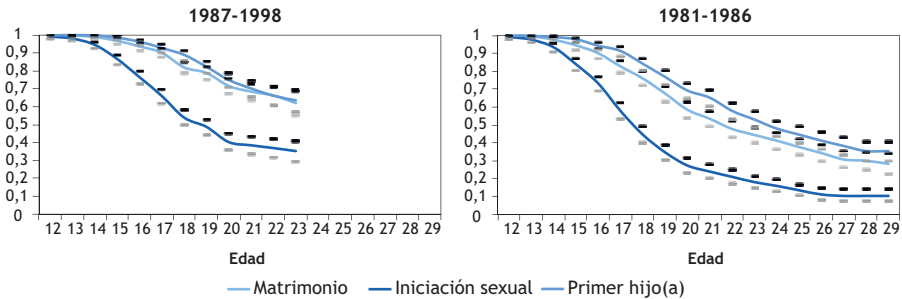
Secuencia de los calendarios de los eventos

Además de determinar el calendario de los jóvenes que experimentaron cada evento a edades particulares, es importante considerar las relaciones entre estos eventos. En los gráficos 4 al 6 se muestran la secuencia de eventos por cohorte, sexo y condición étnica. No se consideró el contexto de residencia porque no resultó significativo en ninguna de las pruebas de diferencias de edad a la primera relación sexual, la unión en pareja y el nacimiento del primer hijo. También se grafica el intervalo de confianza de la función de supervivencia.

En el gráfico 4 se observan las curvas de supervivencia suavizadas para las dos cohortes de nacimiento de los jóvenes chiapanecos: una más joven, que agrupa a los nacidos entre 1987 y 1998, y otra más antigua, cuyos años de nacimiento oscilan entre 1981 y 1986. En ambas, la curva de la iniciación sexual y la del matrimonio o la unión se alejan en las edades más avanzadas, en tanto que las curvas del matrimonio y el primer hijo están más estrechamente relacionadas en el caso de la cohorte más joven que en el de la más antigua. Por la cercanía del calendario entre la primera unión en pareja y el primer hijo en ambas cohortes es posible que ocurriese antes del nacimiento del primer hijo que el matrimonio o la unión en pareja, patrón vigente en todas las edades.

Gráfico 4

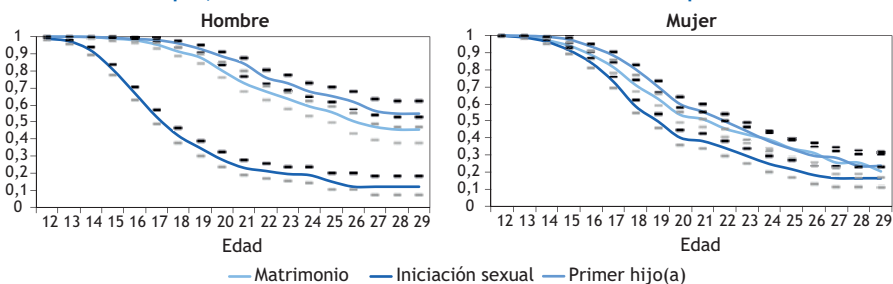
Chiapas, 2010: secuencia del calendario de los eventos por cohorte de nacimiento



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Las curvas muestran además una clara diferencia por sexo en la secuencia del calendario entre el inicio de la actividad sexual, el matrimonio y el primer hijo (véase el gráfico 5). Mientras que para los hombres la primera relación sexual está desconectada del matrimonio y del inicio de la paternidad, para las mujeres se observa que los tres eventos están más relacionados. Esta secuencia responde a un patrón normalizado en el que existe una mayor permisividad, e incluso obligatoriedad, hacia la sexualidad temprana para los hombres que para las mujeres.

Gráfico 5
Chiapas, 2010: secuencia del calendario de los eventos por sexo

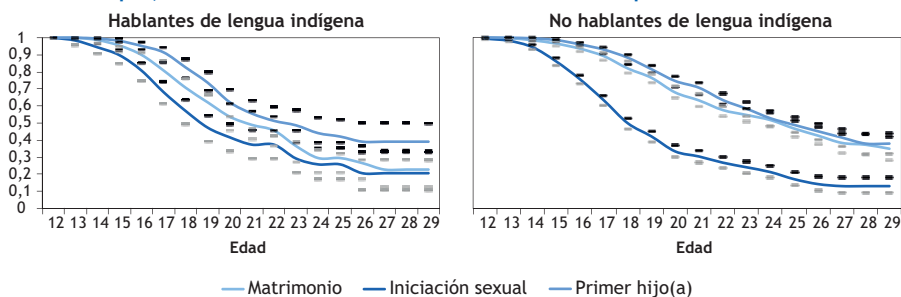


Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

En el caso de las mujeres la curva del matrimonio y la del nacimiento del primer hijo están más estrechamente vinculadas que la secuencia seguida por los hombres. Incluso en algunas mujeres que pospusieron estos eventos hasta entre los 24 y los 26 años se observa una alteración de la secuencia del calendario, ya que ocurrió el nacimiento del primer hijo antes que el matrimonio o la unión en pareja, sobre todo si la práctica sexual se realizó sin adoptar algún método anticonceptivo.

Para los no hablantes de lengua indígena el ingreso al matrimonio o la unión y el nacimiento del primer hijo están más relacionados, sobre todo en las edades más avanzadas dentro de la etapa de la juventud, en contraste con las curvas de la iniciación sexual, lo que muestra que el evento de la unión en pareja y el primer hijo están desconectados del comienzo de la actividad sexual. Además, las curvas de estos tres eventos muestran un patrón diferente en su caso (véase el gráfico 6). Entre los jóvenes indígenas no se puede definir ningún patrón, debido al cruce de la secuencia del calendario de los tres eventos a lo largo de todas las edades.

Gráfico 6
Chiapas, 2010: secuencia del calendario de los eventos por condición étnica



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Riesgos proporcionales con el modelo de Cox

Con el fin de profundizar el análisis y determinar la forma en que los acontecimientos varían según los factores identificados por estudios previos en otros contextos geo-

gráficos, se emplearon modelos de riesgos proporcionales de Cox para determinar el riesgo de sufrir un evento en cada edad. Para ello se construyeron tres modelos, que corresponden a los tres eventos analizados y que consideraron a todos los jóvenes, se hayan iniciado sexualmente o no. En estos modelos se incluyeron como variables la cohorte de nacimiento, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica, y además se añadieron la religión, la asistencia escolar y el estrato socioeconómico. En el cuadro 1 se muestran las estadísticas descriptivas resultantes de este ejercicio.

Tanto la cohorte más joven como la de mayor edad se encuentran ligeramente desequilibradas en cuanto a la proporción que representa cada sexo: en ambas existe una mayor presencia de mujeres que de hombres. Casi un tercio de los jóvenes de las dos cohortes analizadas residen en localidades no urbanas. La proporción de jóvenes hablantes de lengua indígena es ligeramente más alta en la cohorte de mayor edad: 15,8% y 17,3%, respectivamente.

Cuadro 1
Chiapas, 2010: estadísticas descriptivas por cohorte
de nacimiento y variables analizadas

(En porcentajes)

	1987-1998 (n=571)	1981-1986 (n=475)
Sexo		
Mujer	55,9	55,6
Hombre	44,1	44,4
Contexto		
No urbano	29,2	32,0
Urbano	70,8	68,0
Condición étnica		
Habla de lengua indígena	15,8	17,3
No habla de lengua indígena	84,2	82,7
Religión		
Católica	69,5	68,0
Protestante	19,6	23,6
Ninguna	10,9	7,8
Asistencia escolar		
Sí	43,6	9,3
No	56,4	90,7
Estrato socioeconómico		
Muy bajo	27,0	29,1
Bajo	33,3	32,8
Medio	21,8	21,1
Alto	17,9	17,1
Eventos (edad media)		
Iniciación sexual	18,1	18,9
Matrimonio	19,4	20,9
Primer nacimiento	19,6	22,8

Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

El porcentaje de jóvenes chiapanecos que son protestantes es más alto en la cohorte de mayor edad, mientras que el porcentaje de los jóvenes que no se adscriben a ninguna religión es mayor en la cohorte más joven. Casi 7 de cada 10 jóvenes de ambas cohortes de nacimiento se identificaron como católicos. La cohorte más joven registra la mayor proporción de miembros que asiste a la escuela, que asciende al 43,6%. Ambas cohortes presentan una distribución similar respecto de los estratos socioeconómicos: 6 de cada 10 jóvenes se ubicaron en el estrato muy bajo y bajo, 2 de cada 10 en el estrato medio y menos de 2 de cada 10 en el estrato alto.

En el caso de la cohorte 1981-1986 la edad promedio de la iniciación sexual, la primera unión y el matrimonio registra una brecha de casi dos años entre cada uno de los eventos, mientras que en la cohorte más joven (1987-1998) la brecha es más estrecha, de casi un año.

En el cuadro 2 se muestran los resultados de las regresiones de los riesgos proporcionales de Cox para los eventos de la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Todos los modelos se controlaron por la cohorte de nacimiento. La cohorte de mayor edad incluye a los jóvenes de 24 a 29 años nacidos entre 1981 y 1986, por lo que tiene una distribución más adelantada de los eventos. La cohorte de menor edad, que reúne a los jóvenes nacidos entre 1987 y 1998, de 18 a 23 años al momento de la entrevista, tiene en consecuencia una distribución posterior de los acontecimientos, debido a un mayor grado de censura.

La cohorte de 1981-1986 tiene un riesgo mayor de experimentar cada uno de los tres eventos en comparación con la cohorte más joven, riesgo que aumenta en el caso del primer nacimiento y disminuye para el matrimonio y la iniciación sexual. De manera general, se observa un retraso del primer nacimiento y del matrimonio o la unión en la cohorte 1987-1998, que es la más joven.

El impacto del sexo es fuerte y significativo en todos los modelos, aunque el riesgo muestra un efecto diferente para cada evento, ya que para las mujeres el riesgo de experimentar la iniciación sexual es menor que para los hombres, mientras que su riesgo de matrimonio y de tener el primer hijo antes de los 29 años de edad es mayor que el de ellos.

El efecto de la residencia no urbana está mediado por la inclusión de la variable de asistencia escolar, ya que al considerar la escolaridad se incrementa el impacto del contexto de residencia en la iniciación sexual, el ingreso al matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Los jóvenes que residen en espacios no urbanos tienen un riesgo que oscila entre el 17% y el 41% más alto que los jóvenes urbanos para cada evento en el modelo 3.

La condición étnica se asocia con un alto riesgo de experimentar la primera unión en pareja, aunque esta variable se hace insignificante en los eventos de la iniciación sexual y el primer nacimiento.

Cuadro 2

Chiapas, 2010: modelos de riesgos proporcionales de Cox (riesgo relativo) para la iniciación sexual, el primer matrimonio o unión en pareja y el primer nacimiento, según distintas variables

	Iniciación sexual			Primer matrimonio			Primer nacimiento		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Cohorte									
1987-1998									
1981-1986	1,52*** (0,072)	1,29*** (0,063)	1,27*** (0,063)	6,08*** (1,978)	3,70*** (1,195)	3,85*** (1,250)	5,95*** (2,037)	3,62*** (1,240)	3,81*** (1,299)
Sexo									
Hombre									
Mujer	0,791*** (0,036)	0,758*** (0,033)	0,761*** (0,033)	1,78*** (0,140)	1,63*** (0,121)	1,67*** (0,124)	2,21*** (0,202)	2,03*** (0,178)	2,08*** (0,182)
Contexto									
Urbano									
No urbano	1,19** (0,077)	1,24*** (0,078)	1,21** (0,078)	1,11 (0,108)	1,24** (0,113)	1,35*** (0,122)	1,005 (0,101)	1,11 (0,106)	1,24** (0,119)
Condición étnica									
Hablante de lengua indígena	0,977 (0,078)	0,930 (0,072)	0,947 (0,077)	1,52*** (0,152)	1,38*** (0,128)	1,21** (0,117)	1,21 (0,139)	1,10 (0,119)	0,962 (0,107)
No hablante de lengua indígena									
Religión									
Católica									
Protestante		1,02 (0,053)	1,03 (0,055)		1,05 (0,078)	1,02 (0,076)		1,02 (0,084)	0,981 (0,080)
Ninguna		1,12 (0,072)	1,12 (0,072)		1,09 (0,116)	1,06 (0,110)		1,12 (0,125)	1,07 (0,117)
Asistencia escolar									
Sí		0,593*** (0,044)	0,580*** (0,044)		0,164*** (0,033)	0,175*** (0,035)		0,176*** (0,037)	0,191*** (0,040)
No									
Estrato									
Muy bajo									
Bajo			1,03 (0,062)			0,828** (0,066)			0,829** (0,071)
Medio			1,00 (0,072)			0,632*** (0,071)			0,598*** (0,071)
Alto			1,18** (0,081)			0,682*** (0,081)			0,583*** (0,082)
Log pseudo likelihood	-3086,872	-3072,7355	-3071,1583	-2184,6332	-2124,3142	-2118,8616	-2002,3739	-1952,6426	-1945,3024
Wald chi2(10)	113,56	181,35	194,1	110,79	173,09	189,52	117,36	174,7	204,49
Prob> chi2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Nota: *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

La religión, sin embargo, no muestra un efecto significativo en ninguno de los eventos observados ni en los modelos aplicados. El impacto de la educación en la disminución del riesgo de experimentar un evento es altamente significativo y es mayor para el primer matrimonio y el nacimiento del primer hijo que para la iniciación sexual.

Estar en la escuela está asociado con un muy bajo riesgo de experimentar alguno de los tres eventos. La magnitud del riesgo aumenta a través de los acontecimientos, desde la iniciación sexual a la primera unión en pareja y al primer hijo (0,580 a 0,175 y 0,191).

El estrato socioeconómico al que el joven pertenece se asocia con un bajo riesgo de experimentar una primera unión en pareja o un primer nacimiento, aunque no muestra un efecto significativo sobre la iniciación sexual. Los jóvenes de los estratos bajo, medio y alto experimentan una progresión significativa de retraso temporal del matrimonio y del primer hijo en comparación con los del estrato socioeconómico muy bajo.

Conclusión

El calendario de la iniciación sexual, la primera unión en pareja y el primer hijo parecen estar cambiando en Chiapas en los últimos años. El riesgo de experimentar estos tres eventos vitales parece haberse retrasado de manera significativa en las cohortes más jóvenes. Además, sobresale un calendario claramente distinto según el género, con una iniciación sexual más tardía en el caso de las mujeres, pero con una unión en pareja más precoz y una edad menor al momento de tener el primer hijo que los hombres. No se apreciaron diferencias significativas en el calendario del matrimonio y el primer hijo según el contexto de residencia urbano o no urbano. También se observó que los jóvenes indígenas se inician sexualmente más tarde, pero forman una unión en pareja y experimentan la maternidad o la paternidad antes que los no indígenas, los jóvenes que residen en contextos urbanos y los que viven en zonas no urbanas.

Este estudio corrobora la existencia de cambios en la secuenciación del calendario de relaciones entre los eventos de la iniciación sexual, el matrimonio y la tenencia del primer hijo según el género y la condición étnica. De tal manera, y al contrario de lo que se esperaba, se observa una secuencia del calendario en la que la iniciación sexual precede al matrimonio y al nacimiento del primer hijo, lo que muestra un rompimiento de la secuencia normativa, particularmente entre los hombres y los jóvenes no hablantes de alguna lengua indígena.

Pareciera que la iniciación sexual es un requisito previo al matrimonio o la unión en pareja, sin embargo, en algunos casos después de esta iniciación puede ocurrir un embarazo antes de la formación de la unión, sobre todo si la práctica sexual se realizó sin adoptar algún método anticonceptivo.

Se comprobó la hipótesis según la cual la educación tiene un efecto en la postergación de los eventos analizados para los jóvenes que aún asisten a la escuela. De

acuerdo a los resultados, la asistencia escolar redujo significativamente el riesgo de experimentar los tres eventos. La magnitud de la disminución del riesgo fue mayor en la iniciación sexual, seguida por el primer parto y la primera unión en pareja.

La adición de la asistencia escolar en el modelo 2 modificó el riesgo de la cohorte de nacimiento, aunque la variable de escolaridad es relativamente simple, por lo que un análisis más detallado del nivel de educación formal alcanzado mediante el uso de datos longitudinales permitiría un mejor examen del efecto de esta variable. Pese a lo anterior, la asistencia escolar tiene a una fuerte relación negativa con la experimentación de la iniciación sexual, el primer matrimonio y el primer nacimiento en cada edad en los jóvenes chiapanecos.

Además, el análisis apoyó parcialmente la hipótesis sobre la relación entre el lugar de residencia y la condición étnica con la ocurrencia de los eventos estudiados. La residencia no urbana resultó significativa y consistente con un mayor riesgo de experimentar la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo solo al introducir las variables de escolaridad y estrato social en el modelo. Los cocientes de riesgo aumentaron cuando se añadió el control de la asistencia escolar, y se volvieron a incrementar al agregar la variable de estrato socioeconómico.

La condición étnica solo resultó significativa para el evento del matrimonio, es decir que los jóvenes hablantes de alguna lengua indígena presentan un mayor riesgo de experimentar la primera unión en pareja en comparación con los no indígenas. Al contrario de lo esperado, la condición étnica no fue significativa para la iniciación sexual ni para la primera maternidad o paternidad.

La hipótesis planteada sobre la religión, respecto a que los jóvenes menos conservadores socialmente retrasan los eventos considerados, resultó rechazada mediante el ejercicio realizado. Los modelos no mostraron un efecto sobre el riesgo de experimentar los eventos entre los jóvenes católicos, los protestantes y los que no tienen filiación religiosa.

En tanto, se corroboró parcialmente la hipótesis sobre el estrato socioeconómico, ya que esta variable no resultó significativa para la iniciación sexual, pero fue altamente significativa para el matrimonio y el primer nacimiento. Los jóvenes que se ubican en los estratos socioeconómicos más altos presentaron una mayor propensión a retrasar el matrimonio o la unión y el nacimiento del primer hijo en comparación con los pertenecientes a los estratos medio, bajo y muy bajo, en ese orden de importancia.

Referencias

- Allison, Paul D. (1982), "Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories", in *Sociological Methodology*, Vol. 13, pp. 61-98.
- Ávila, María de Jesús (2012), *Situación de los jóvenes en Chiapas: Encuesta Nacional de la Juventud 2010*, México, D.F.: SEP, IMJUVE, UNFPA, UAA, CENDOC.

- Ayús, Ramfis; García, Adriana; Hernández, Armando y Tuñón, Esperanza (2005), "El género implicado. Análisis de narraciones sobre sexualidad coital entre jóvenes de la frontera sur México", en Ángeles, H.; Huicochea, L., Saldívar, E. y Tuñón, E. (comps.), *Actores y realidades en la frontera sur de México*, México: ECOSUR.
- Blanc, Ann and Way, Ann (1998), "Sexual behavior and contraceptive knowledge and use among adolescents in developing countries", en *Studies in Family Planning*, Vol. 29, N° 2, pp.106-116.
- Bozón, Michel; Gayet, Cecilia and Barrientos, Jaime (2009), "A life course Approach to Patterns and Trends in Modern Latin American Sexual Behavior", in *Journal of AIDS*, Vol. 51, N° 1, pp. S4-S12.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2010), *La pobreza en los municipios*, México, D.F.
- Echarri, Carlos y Pérez, Amador (2004), "El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, N° 1, pp. 43-77.
- Evangelista, Angélica y Kauffer, Edith (2007), "Jóvenes y VIH/Sida: contextos de vulnerabilidad en comunidades de la Región Fronteriza de Chiapas", en Tinoco, R.; Martínez, M. E. y Evangelista, A. (comps.), *Compartiendo saberes sobre el VIH/Sida en Chiapas*, México: CISC, ISECH, COESPO, UNFPA y ECOSUR.
- _____ (2009), "Iniciación sexual y conyugal entre los jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas", en *La Ventana*, Vol. 4, N° 30, pp. 181-221.
- Evangelista, Angélica; Tinoco, Rolando y Tuñón, Esperanza (2010), "Investigación social sobre la juventud en el sureste de México", en *Revista Diario de Campo*, México: El Colegio de la Frontera Sur, Vol. 56, pp. 69-79.
- Hosmer, David; Lemeshow, Stanley and May, Susanne (1999), *Applied survival analysis: regression modeling of time to event data*, New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Jáuregui, José Alfredo y Ávila, María de Jesús (2002), *Las y los jóvenes en Chiapas*, Chiapas: Consejo Estatal de Población.
- _____ (2007), "Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos", en *Migraciones internacionales*, Vol. 4, N° 1, pp. 5-38.
- Juárez, Fátima; Palma, José Luis; Singh, Susheela y Bankole, Akinrinola (2010), *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: reto y oportunidades*, México, D.F.: Guttmacher Institute y El Colegio de México.
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia (2004), "Prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes mexicanos", en Navarrete, E. (comp.), *Los jóvenes ante el siglo XXI*, Toluca: El Colegio Mexiquense.

- Mier y Terán, Marta (2011), "La fecundidad en México en las últimas dos décadas: un análisis de la información censal", en *Coyuntura Demográfica*, México, D.F., Vol. 1, pp.57-61.
- Parrado, Emilio y Zenteno, René (2005), "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales", en Coubès, M-L.; Zavala de Cosío, M. E. y Zenteno, R. (comps.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Petersen, Trond (1991), "The Statistical Analysis of Event. Histories", in *Sociological Methods and Research*, N° 19, pp. 270-323.
- Reartes, Diana (2011), "Género, etnia y generación en la prevención e interrupción de embarazos en jóvenes estudiantes hablantes de lenguas mayas migrantes a San Cristóbal de las Casas, Chiapas", *Cuadernos de antropología social*, Buenos Aires, N° 33, Enero-Julio.
- Rojas, Olga y Castrejón, José Luis (2008), "Género e iniciación sexual en México", Trabajo presentado en la IX Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Mérida, 8 al 11 de octubre.
- Sandfordt, Theo; Orr, Mark; Hirsch, Jennifer and Santelli, Jhon (2008), "Long-Term Health Correlates of Timing of Sexual Debut: Results from a National US Study", in *American Journal of Public Health*, Vol. 98, N° 1, pp. 155-161.
- Schkolnik, Susana y Chackiel, Juan (2004), "Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, Vol. 83, pp. 13-31.
- Tinoco, Rolando (2009), "Sexualidad y salud reproductiva en los programas de educación y comunicación con pueblos indígenas", en *Foro Nacional: Las políticas de Población en México, Programa Nacional de Población 2008 - 2012. Debates y propuestas*, México.
- Tuirán, Rodolfo (1999), "Dominio institucional y trayectoria de vida en México", en *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, México, D.F.: El Colegio de México.
- Tuñón, Esperanza y Nazar, Austreberta (2004), "Pobreza y embarazo adolescente en Chiapas", en Lozano Ascencio, F. (comp.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Van Roode, Thea; Dickson, Nigel; Sharples, Katrina and Charlotte, Paul (2012), "Patterns of Sexual Partnering and Reproductive History: Associations with Timing of First Birth in a Birth Cohort", in *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, Vol. 44, N° 1, pp. 48-56.
- Vargas, Eunice; Martínez, Georgina y Potter, Joseph (2010), "Religión e iniciación sexual premarital en México", en *Revista Latinoamericana de Población*, Enero-Diciembre, pp. 7-30.
- Villagómez, Paloma; Mendoza, Doroteo y Valencia, Jorge (2011), *Perfiles de Salud Reproductiva. Chiapas*, México, D.F.: Consejo Nacional de Población.

Villers, Roberto (2003), *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, Chiapas, México, D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.

Welti, Carlos (2000), "Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México", *Papeles de Población*, Vol. 6, N° 26, pp. 43-87.

